

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VILLALOBOS MARTÍNEZ, A. (2013). *El Imperio Romano: Entre la Guerra y la Paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior: Influencias político-ideológica entre Antoninos y Septimio Severo.* Alemania: Editorial Académica Española, ISBN: 978-3-659-06970-3, páginas 256.

El presente libro es parte esencial de la tesis doctoral defendida por el colega chileno de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en el vecino país de Chile.

El propósito de la obra queda plasmado en el prefacio y en el título de la misma: realiza un análisis comparativo de los conceptos de geopolítica entre los emperadores Antoninos y el fundador de la dinastía Severa. Para esta labor el autor efectúa estudios comparativos de la política exterior de Trajano y Adriano, principalmente, y Septimio Severo de acuerdo a, lo que el autor llama, la trilogía del poder: Emperador-Senado-Ejército.

Villalobos Martínez sostiene que el fenómeno más significativo de su obra es el estudio de como Lucio Septimio Severo legitimó su poder a través de la imitación de la dinastía Antonina por diversos frentes: la reminiscencia político-militar; la vinculación y adopción a la anterior dinastía y mediante la propaganda.

Esta obra busca dar respuesta a lo que el autor considera una problemática central de su estudio. La misma se desglosan en: primero, ¿cómo y por qué se modificó la política exterior en los Antoninos?; segundo, ¿cómo afectaron estas modificaciones a la seguridad cultural, social y económica en Roma y las provincias?; tercero, ¿cómo las fuentes describen estas modificaciones?; y por último, por qué Septimio Severo sostuvo la actitud expansiva en Oriente. Estas cuestiones apuntan a tratar de ir cerrando los aspectos circundantes para responder si: “[...] ¿es posible afirmar que los Antoninos y Septimio Severo constituyen una sola estructura política de más de un siglo (98 al 211), cuyo matices de guerra y de paz dependerán en gran medida del carácter y personalidad de cada uno de ellos?”. (VILLALOBOS MARTÍNEZ, 2013:12).

La tesis que sostiene Villalobos Martínez es que, a pesar de una historiografía hostil, entre los emperadores Antoninos y el emperador africano se debe ver un período histórico conjunto con respecto a la política exterior y no quiebres.

La obra abarca 256 hojas, con un uso de bibliografía variado y actualizado de la temática. Tiene seis capítulos. En el primero, afirma que a nivel

administrativo la estructura desde el 96 al 211 es un macroproceso. En el segundo, además de establecer el contexto del Imperio, se centra en la trilogía del poder de cada emperador: el rol y la figura del emperador en el sistema Imperial; la naturaleza, legitimación y filosofía de su poder como emperador; su actitud con respecto al Senado y el Ejército. En el tercero, analiza propiamente los elementos de la política exterior que considera determinantes. En el cuarto, realiza un estudio de los paradigmas empleados por los emperadores y que dejaron huella en las fuentes primarias disponibles. En el quinto, entrelazado con el capítulo anterior, se describen y analizan las relaciones fronterizas desde el primer emperador hispano al africano. Para ello el autor implementa algunos elementos teóricos contemporáneos: relaciones internacionales, política exterior y soberanía. En el sexto y último capítulo, el autor plantea las conclusiones a las que arriba en su tesis.

En síntesis, entendemos que la obra que nos acerca el profesor chileno tiene un innovador planteo en cuanto al análisis de las continuidades y quiebres en el marco del sistema del principado. La trilogía del poder utilizada para el análisis de su estudio es interesante, aunque no audaz. Su posicionamiento historiográfico, que lleva a una revisión de lo postulado por los historiadores iluministas y en gran medida continuado hasta el presente siglo, lo llevan a acercarse a otros autores, especialmente de origen latino, que están trabajando en una revisión historiográfica de la Dinastía Severa. Consideramos que la obra es de especial interés para los estudiosos de la dinastía Severa como Antonina, y para el público ávido en los estudios de política exterior.

LORENA ESTELLER

BARCELÓ, PEDRO & HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, DAVID. (2014) *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. Madrid: Trotta, ISBN: 978-84-9879-540-0, páginas 367.

Los diálogos entre la historia y la teoría política vienen en continuo aumento en los últimos años. El primer paso fue sin duda el contextualismo de la llamada escuela de Cambridge con Quentin Skinner y J. G. A. Pocock como referentes¹. A aquella primera valoración del contexto en la construcción del pensamiento político ha de sumársele la más reciente Historia Social del pensamiento político, de tradición marxista y visible, sobre todo, en los trabajos

¹ SKINNER, Q. (1988). Meaning and understanding in the history of ideas. En *Meaning & context. Quentin Skinner and his Critics* (29-67). Nueva Jersey: Princeton University Press.

de Ellen Meiksins Wood². En ambos casos se trata de enfoques que abordan el pensamiento político como fenómeno histórico o socio-histórico, en donde éste es estudiado en relación a los procesos socio-culturales que se dan en un contexto histórico determinado y que lo explican.

En ésta perspectiva, pero proviniendo del campo de la historiografía, debemos incluir el reciente trabajo de Pedro Barceló y David Hernández de la Fuente, que ya en su título anticipa lo que se hallará en él, una historia del pensamiento político griego que articula teoría y praxis. El libro, con prólogo de José Manuel Roldán Hervás, consta de cinco partes, cada una de las cuales abarca un periodo de la historia griega. La amplitud del arco cronológico, que va desde la era micénica y el mundo homérico hasta el siglo IV, conspira contra la posibilidad de profundizar algunos núcleos temáticos. Sin embargo, los autores se detienen en cuestiones específicas en las que les interesa debatir y tomar posición historiográfica, que son sin duda los momentos más interesantes que ofrece la obra.

En la primera parte (Esbozos políticos en los albores del mundo griego) tras un escueto desarrollo del mundo micénico se analizan las obras de Homero y Hesíodo con énfasis en el despertar de un sentido de comunidad. Al abordar el tema de la asamblea homérica se inclinan a favor de la tesis de Vernant que veía en ella un antecedente de la asamblea democrática ateniense, y en contra de la tesis de Finley que la hacía antecesora de la *apéllos* Espartana³. Pero Barceló y de la Fuente van más allá, asignándole a la asamblea homérica el status de instancia principal en la toma de decisiones por sobre la autoridad del *basileus*. Afirman literalmente que los caudillos nada podían hacer sin el consentimiento del *demos*, que de última era quien daba su aprobación o no al accionar de los líderes militares. Resulta llamativo, por lo tanto, la ausencia de cualquier referencia a una obra de consulta obligada en todo análisis del pensamiento político en el mundo homérico como es *The Iliad as Politics. The performance of political thought* de Dean Hammer⁴. Porque en sí los autores tratan de expresar lo mismo que Hammer, que es en el carácter plebiscitario de la asamblea donde radica su trascendencia como órgano político.

La segunda parte (Concreciones políticas: Polis, Ethnos y Basileia) contiene una interesante crítica a la supuesta existencia de una institución monárquica en Grecia, defendida por Finley y Gschnitzer a partir de la

² En especial, Meiksins WOOD, E. (2011). *De ciudadanos a señores feudales. Historia social del pensamiento político desde la Antigüedad a la Edad Media*. Madrid: Paidós.

³ VERNANT, J.P. (2008). *Atravesar fronteras. Entre Mito y Política II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. FINLEY, M. (1995). *El Mundo de Odiseo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁴ HAMMER, D. (2002). *The Iliad as Politics. The Performance of Political Thought*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

comparación con las monarquías orientales⁵. Para nuestros autores la prácticamente nula incidencia de la monarquía en la historia posterior, así como la limitación del área de control, hacen difícil sostener la tesis de una monarquía en la era micénica y menos aun para la época arcaica donde los *basileus* no pasan de ser miembros relevantes de la sociedad.

Tercera (Crisis y consolidación de la polis) y cuarta parte (Teoría y praxis política en la época clásica) se desarrollan en terreno más favorable para un historiador de las ideas. Después de describir los sucesivos conflictos sociales y los mecanismos políticos con los que se superó la *stasis*, la obra se centra en la oposición entre poder personal y poder colectivo. Identificando al último con la aristocracia, y a ésta con los ideales igualitarios de la polis sintetizados en los eslóganes de *isonomia* y *eunomia*. En consecuencia, se pasa por alto el papel jugado por el espacio agrario en la conformación de la polis y en la configuración de sus principios igualitarios. Esta ha sido una línea de investigación muy fructífera en años recientes que ha revalorizado el papel político de las comunidades aldeanas⁶.

Por otra parte, es evidente la intención de explicar la evolución política de Atenas que culminará con la instauración de la democracia a partir de la incidencia de los factores externos. Esto le permite a Pedro Barceló volver sobre una tesis ya esbozada con anterioridad en otro trabajo: la de la politización del espacio marítimo⁷. Con lo que quiere significar la relación que se construye entre la ciudad y el mar, que hace de éste extensión de aquella. La idea no es nueva, pues se trata del ideal de insularidad que se observa en el *logos epitafios*, pero aquí se pone énfasis en sus implicancias políticas ante que militares.

La última parte (teoría y praxis política en la transición al helenismo) se enfoca en los textos filosóficos de Platón y Aristóteles y el elogio a la monarquía por parte de Isócrates. El siglo IV, con sus utopías filosóficas y el ascenso de la monarquía, marca el fin de las posibilidades de la polis como marco de referencia para la vida política. Sin duda, la decisión de terminar la historia del pensamiento político griego en el siglo IV responde a una tradición iniciada por Gustav Glotz que consideró a la batalla de Queronea como el fin de la libertad y la autonomía de la polis⁸. Sin embargo, a la luz de los estudios actuales no parece que autonomía y dependencia sean mutuamente excluyentes, una ciudad podía ser autónoma y depender al mismo tiempo de una confederación o ser tributaria de un

⁵ FINLEY, M. (2000). *La Grecia Antigua*. Crítica: Barcelona. Fritz Gnichtzer. (1987). *Historia Social de Grecia. Desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica*. Akal: Madrid.

⁶ GALLEGO, J. (2005). *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. Meiksins Wood, E. (2000). *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo Veintiuno.

⁷ BARCELÓ, P. (2008). Poder terrestre, poder marítimo: la politización del mar en la Grecia Clásica y Helenística. *Potestas: Revista del Grupo Europeo de Investigación*, N° 1, pp. 131-147.

⁸ GLOTZ, G. (1957). *La Ciudad Griega*. 1957: Hispano Americana.

reino⁹. Por otro lado, la democracia en el mundo helenístico fue el régimen dominante y las ciudades gozaron de una vitalidad cívica, diferente a la del período clásico, pero no menos importante. Pero habrá que esperar por un trabajo que aborde el pensamiento político en el mundo helenístico, por lo pronto, la obra que aquí comentamos constituye un paso obligado en pos de intensificar los vínculos entre la historia y las ciencias políticas.

DIEGO ALEXANDER OLIVERA

ROLDÁN, JOSÉ MANUEL (2015). *Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. La primera dinastía de la Roma Imperial*. Buenos Aires: El Ateneo. ISBN: 978-950-02-9864-3. Páginas 488.

En un renovado esfuerzo por fomentar la divulgación de los conocimientos históricos, editorial *El Ateneo* nos ofrece esta serie de biografías imperiales de Julio César a Nerón (100 a.C. – 68 d.C.) en un volumen producido por el distinguido catedrático español, José Roldán Hervás. Con un lenguaje llano y familiar, Roldán incorpora implícitamente a la narrativa de los acontecimientos, diversas teorías sobre los distintos principados. Probablemente aquí encuentre este libro su rol más solemne, acercar al “gran público” las líneas interpretativas sobre los emperadores que ya hacía tiempo circulaban en el mundillo de los especialistas.

El Prólogo, tal vez el momento más estimulante del libro, es una conclusión abierta sobre aquello que más parece preocupar al autor en el desarrollo a posteriori: la compleja naturaleza del poder imperial. En esta reflexión, Roldán llama la atención sobre dos cuestiones complementarias. Por una lado, la indefinición jurídica del proceso de sucesión (correspondiente con la apariencia republicana del régimen) y, por otro, el creciente entrelazamiento de la aristocracia con la *domus* imperial. Aquí Roldán destaca una cuestión que tal vez aún no había sido correctamente discernida: la dificultad no se encuentra en la investidura, mero acto administrativo del Senado, sino en la indefinición jurídica del sistema de elección del sucesor. Así reconoce el punto de partida de la agobiante inestabilidad política que caracterizó a la época y por la cual ningún príncipe podía sentirse seguro de su posición. Correlativamente, nos advierte que la conjunción de esta realidad con el carácter absoluto del poder imperial, “el mayor que haya ejercido jamás un hombre solo”, terminaron por transformar a los

⁹ Grandjean, C., Hoffman, G., Capdetrey, L., & Carrez-Maratray, J.Y. (2012). *Le Monde Hellénistique*. Paris: Armand Colin.

primeros Césares en “personajes míticos” o “estereotipos difíciles de desmontar”, una realidad que es necesario desanudar si queremos llegar a alguna forma de verdad histórica.

La prescripción metodológica que Roldán utiliza para la reconstrucción del principado de Claudio, resume a grandes rasgos el aplicado al resto de los emperadores: “Historia cortesana y medidas de gobierno son los dos ámbitos donde han de buscarse las claves de una interpretación histórica objetiva, facilitada por una abundante documentación, no dependiente de la manipulación literaria. Incluso esta tradición, empeñada en mostrar a Claudio como monstruo estúpido, se traiciona cuando dedica la mayor parte de su atención a medidas de carácter administrativo e institucional, en lugar de los temas habituales referidos a detalles de vida personal. Ello indica que la formación de esta tradición, aún sin dejar de ser dependiente de los lugares comunes en los que se apoya la interpretación de todos los emperadores de la dinastía Julio-Claudia, contiene elementos personales que sólo pueden buscarse en los malentendidos de una política contraria a la tradición aristocrática y en la incompreensión de una gestión de gobierno que, con toda su necesidad y aspecto positivos, contenía elementos susceptibles de crítica, agravados por su conexión con la vida privada del emperador”. (pág. 323).

En la Introducción el autor realiza un breviarío del carácter de la República romana; cómo se expandió en el Mediterráneo y sucumbió ante las luchas por el poder. Siguen seis capítulos que se corresponden con la biografía de los Césares hasta Nerón. Inicia cada uno con una referencia sobre el imaginario que de ellos han proyectado hasta el día de hoy las grandes obras literarias, fílmicas y demás productos de difusión. Luego el historiador español hurga en el origen socio-político de cada uno, reconstruye el *cursus honorum* y el contexto coyuntural en el que este se desarrolló. Destaca los aspectos peculiares de la personalidad y analiza de cada uno su gobierno, la dinámica cortesana, la relación con los distintos sectores sociales, fundamentalmente la aristocracia, y la dirección del gobierno imperial. Para cada principado realiza un balance y significación histórica. Cierra el cuerpo del texto con un Epílogo en el que describe y reflexiona sobre los acontecimientos de los dramáticos años 68 y 69 en que derivaron el acabamiento de la Dinastía.

La selección bibliográfica que anexa al finalizar cada capítulo pone de manifiesto un pantallazo general de la idea que de cada príncipe se ha desarrollado en el mundo académico a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad; fundamentalmente a partir de las biografías. Finalmente, ofrece al lector desprevenido varios anexos que colaboran con la lectura consciente. Una cronología general desde el año 100 a.C. hasta el 79 d.C., una compilación con breve descripción de todas las fuentes literarias del periodo y un índice onomástico.

Aparte de ser un sucedáneo de biografías, en las que se puede buscar tal o cual dato de manual, este libro delinea, a su manera, la historia de una familia. Descripción y reflexión. Antes que en la investigación, el carácter de este libro sobresale por la caracterización. Tal vez no sea un material obligado para aquellos especialistas que cursan sus doctorados o post-doctorados. Intuyo que tampoco ese es su propósito. Pero podría ser un interesante aporte de un catedrático consagrado a la comprensión general del periodo. Una reflexión de madurez. Por lo tanto, representa para el gran público lector, una apropiada introducción y, para el público especialista, una interesante posición. Al menos, una para tener en cuenta.

JUAN PABLO ALFARO